

Fin de la historia

—Me parece que me falta algo, don sapo —dijo el piojo.

—A mí también me anda faltando algo —dijo el bicho colorado.

—¿Saben lo que pasa? Ustedes están extrañando que las cosas anden mal. Les gusta la pelea, y ahora que en el monte está todo tranquilo, no se quedan conformes.

—Sí, por aquí está tranquilo, pero tal vez estemos haciendo falta en otro lugar del mundo.

—¿Y usted se cree que puede arreglar las cosas de todo el mundo? ¿No suena medio pretencioso?

—Yo solo no, don sapo, ¿pero qué le parece juntos?

—Así es diferente. ¿Los tres?

—Claro —dijo el bicho colorado—, no me van a dejar a mí. Así hacemos como en el cuento que nos contó don sapo cuando vino de Buenos Aires, ese de los tres mosqueteros.

—¿Por dónde comenzamos? —preguntó el piojo.

—Lo más cerca es Castelli, o Tres Isletas, o Sáenz Peña, esas grandes ciudades por donde yo inicié mi primera vuelta al mundo.



—Que yo sepa, donde más estamos haciendo falta es en Buenos Aires —dijo el sapo—. Y eso solo para comenzar.

—¡Entonces vamos para allá! —se entusiasmó el bicho colorado.

—¡Un momento, un momento! —gritó la pulga—. Ya los escuché, están locos si piensan que se van solos. Y no se olviden de que los tres mosqueteros eran cuatro.

—Pero eran cuatro hombres, con ellos no peleaba ninguna mujer —dijo el sapo.

La pulga se puso bizca de bronca.

—¡Usted, don sapo, con esas antigüedades! ¡Ni se le ocurra!

Ninguno dijo nada.

Y ahí están el piojo, el sapo, el bicho colorado y la pulga mirando el río y pisando fuerte, esperando que pase un buen camalote, en el que piensan viajar para arreglar las cosas que andan mal en Buenos Aires. Y eso solo para comenzar.

Gustavo Roldán, En *Historias Del Piojo*,
Buenos Aires, Editorial Norma, 2011.

